

## LITERATURA

ISMAEL MOYA. — *Ayún Mapú* (Tierra Amada). Editorial Tradición Argentina. Buenos Aires, 1955.

La mitología fué uno de los primeros esfuerzos trascendentales del hombre en su marcha hacia una vida culturalmente integral. El mito, en efecto, le aportó elementos dinámicos con los que venció las cordenadas tempoespaciales que le imponía la tierra limitada. En una teoría eficaz del hecho intelectual, no puede faltar la consideración mítica (Cfr., entre otros, nuestra "Integración del Mito", en "Atlántida", nov. 1955). Pero la mitología posee, como toda manifestación artística, sus formas, que van desde la canción de cuna hasta las realizaciones más complejas. Entre esas categorías se ubica el folklore.

Nunca será suficientemente bienvenido un libro que, en la minuciosa búsqueda folklórica, trate de acercar al alma del pueblo las realizaciones de su propia esencia. En tal sentido, resulta logrado este *Ayún Mapú*, del doctor Ismael Moya.

Escrito sobre una base minuciosamente referencial, donde las realidades cotidianas conforman su razón de ser, el libro de Moya es, ante todo, reveladora síntesis de una búsqueda y como tal entrega al lector una cantidad de submundos que son expresión integrativa de esa totalidad cosmológica que debe ser el folklore. En efecto: nosotros concebimos la expresión folklórica no como escollo accidental o como simple prominencia establecida a corta distancia en el devenir culturoológico, sino como expresión de contorno, como una experiencia aleccionadora, que de visu nos ha de acercar a la razón de ser o de perecer de un cierto conglomerado humano. Es inútil, por redundante, insistir sobre la incidencia que tiene, en este tipo de perfiles, la razón de maravilla, de ensueño, de fábula y de leyenda. Ismael Moya sugiere en su *Ayún Mapú* el contorno de un conglomerado social determinado, el nuestro, y alcanza a atisbarlo en la manifestación de algunas de sus realidades que constituyen su ser.

En algunas de las composiciones del libro —*La Cruz del camino*, por ejemplo, que es en nuestro criterio una de las mejores— asoman, si bien de forma reveladora y sugestiva, algunos de los elementos que integran eso tan proteico y atemporal que constituyen el espíritu vernáculo. La cruz, en efecto, no tiene una simple incidencia litúrgica —ni siquiera supersticiosa— en estos versos, sino que adquiere la consistencia to-

tal de una entrega superior. Hay también en otros poemas la evidencia de esta entrega a una escatología determinada, y, sin mentarlos, nos remitimos en este sentido a todos aquellos en cuyas líneas alienta una referencia católica.

En la *Canción al Caballo Pampa*, asoman elementos equinológicos, y por cierto nos complace la simultaneidad de algunas ideas que constituyen su esqueleto, con lo que ya expresáramos en algunos trabajos dedicados a la especialidad.

Libro de submundos, como apuntáramos, sería fatigoso memoriarlo íntegramente en esta nota bibliográfica. Apúntense, sin embargo, para un esquema de su temática, la *Canción del Ilolay*, y la *Canción de Yasí Yateré*.

Obra útil y bella, es alentador consignar aquí que hombres como el doctor Moya se dediquen a la investigación científica y estética de los elementos nacionales.

ALBERTO BLASI BRAMBILLA.

TENIENTE CORONEL A. LOCKE. — *Los tigres de Trengganu*. (18,5 x 13,5 cms.; 206 págs., con ilustraciones). Ediciones La Isla. Buenos Aires, 1956.

Yo creo que si un hombre ha logrado enfrentarse con un tigre malayo, y sobrevive para contarnos "cómo lo mató", ese hombre ya posee el suficiente derecho para escribir un libro.

En pocas palabras: A. Locke ha matado alrededor de ochenta de esas pesadas, diabólicas y fascinantes criaturas de la selva malaya que son los tigres de los cuales Edinson Marshall (en *Shikar and Safari*) dijo: "... hay algo sobrenatural en los tigres...", no son solamente carne común y huesos y piel rayada..."

Por una misteriosa ley histórica, todos los ingleses en el extranjero son mayores o coroneles. Locke no nos defrauda tampoco en este sentido: es teniente coronel. Tampoco nos defrauda en el libro. Ya el enunciado de los capítulos es una promesa: *Mi primer tigre*; *Las mellizas de Kijal* (se trata de dos tigresas); *Los tigres cebados y Supersticiones y leyendas*.

El tema es apasionante. El instinto "de la caza mayor" es propio del hombre, como el juego (se juega vida).

Y está lo suficientemente bien escrito.

Y una cosa para notar. También en A. Locke, como en los grandes cazadores, uno puede ver las páginas traspasadas por una secreta admiración y, ¿lo decimos?, un no disimulado cariño por las fieras que mata.

Y esto está ya en el hermoso texto con que se abre el libro (el de Edison Marshall, cfr.): "Si no puedo hacerles creer que hay algo sobrenatural en los tigres... una especie de símbolo de la jungla, de la astucia, la crueldad, la ferocidad y la fuerza y belleza increíbles de la naturaleza al desnudo... no vale la pena que sigan leyendo esta historia".

Yo lo creo. Y aunque no lo hubiera creído antes de leer el libro, luego no habría tenido ningún motivo para ignorarlo.

Es un libro, en fin, que se lee con gusto, apasionamiento y provecho. Es un capítulo de zoología, dramatizado, humanizado.

MACHARGO.

ENRIQUE EMANUELLI. — *Giornale indiano* (Mondadori, Milán).

Enrique Emanuelli es uno de los mejores periodistas italianos contemporáneos. Mejor periodista que escritor, sin más. Pero su última tentativa literaria, efectuada hace una decena de años, no ha sido inútil para su evolución como escritor, puesto que le ha permitido construir sus expresiones periodísticas con la lógica del cuento, más bien que la del reportaje.

Una reunión de impresiones de viaje es en verdad su *Giornale indiano*, que muestra con cuánta intuición ha logrado penetrar en ese mundo un poco incomprensible para nosotros occidentales; un mundo donde todavía hoy se muere de hambre (y ninguna autoridad interviene) sin que ninguno de los hambrientos o de los moribundos piense en rebelarse a su propia condición o a sufrir por su propia miseria o por la vida que deja. De hecho el indio —de cualquier condición social que sea— acepta los dones de la naturaleza mirando más allá, hacia la vida futura que casi todos esperamos, pero que sólo ellos aceptan en una meditación hecha de compostura y de inercia física. Por eso mismo cualquier trabajo, en un cierto sentido, es humillación e impureza. Y en parte lo demuestran algunos aspectos de la vida que se desarrolla en la India: primero que todo la usufructuación del servilismo que todavía conserva criterio de esclavitud.

L. P. DE N.

ERNESTO CASTANY. — *La red sutil*. 51 págs. Colección *La veleta*. Buenos Aires, 1954.

Ernesto Castany tiene ya una larga campaña literaria, comenzada en 1941 con los poemas de *Ciudad batalladora*, a los que se le han sumado luego nuevos poemarios, ensayos, cuentos y obra teatral, amén de una nutrida labor de periodista.

La lectura de *La red sutil* plantea la incógnita de dónde comienza el poeta y termina el oficio. Porque ambas cosas se dan, a veces alternativamente, otras en la misma emisión, desconcertando un tanto al lector en cuanto a la proporción de real inspiración con respecto de lo que la pericia formal y la numerosidad con que se ha ejercido la función creadora proveen para que Ernesto Castany elabore sus temas. Hay en él arte y artesanía.

Se aprecia en sus cosas cierto aire de genuinidad que habla de experiencia reducida a un ámbito individual y no demasiado amplio, pero donde se ha actuado buscando los ocultos símbolos yacentes en las cosas del quehacer cotidiano. Un tono directo, una metáfora sustantiva que generalmente alcanza su objetivo, una selección temática de ninguna manera ambiciosa, pero honestamente planeada, son las cualidades más salientes que permiten la connotación de su módulo característico. Es de subrayar el hondo calor de humanidad, una actitud fraternal en vistas hacia la realización inmediata del hombre por el contacto con los humanos, que da cierto carácter de sufrido confesionalismo a su tono y también a su actitud y volumen elocutivos. A ello debe agregarse la evidencia de un sentido arquitectural que, a veces, rebaja la calidad expresiva por el cuidado que importa su misma presencia, pero que, en otras, salva el objeto poético como un oportuno andarivel destinado a bordear posibles caídas.

Suele prorrumpir en versos de inmanente justeza: "Y me duele el dolor de su cielo arrendado", le dice a la tierra labrantía; confunde lo objetivo con la substancia de la "Ciudad", que invoca sin éxito; rememora prestigiosas voces, tal en el *Romance de Rosalía de Castro* tras el cual se escamotea la sombra de Federico; da en la precisa nota elegíaca al saludar a *César Vallejo* o al llorar la Libertad perdida, en un juego de bien trabadas imágenes, con motivo del poema que da título al libro. En suma, un poeta diestro, que alcanza por momentos destellos de auténtica poesía y suele mantenerse en atmósfera de dignidad. Un escritor meritorio que prueba su capacidad en diversos géneros y lo hace eficazmente.

ALBERTO OSCAR BLASI.

MARIA CONSUELO GARAY. — *Anterior a la imagen de la rosa*. 64 págs. Ed. Americalée. Buenos Aires, 1955.

Si una condición de las varias que ostenta *Anterior a la imagen de la rosa* salta a la vista, es la de la singularidad de su autora, María Consuelo Garay. Esta condición, común denominador por otra parte de los poetas que buscan su camino en cada libro como una gozosa revelación, caracteriza a buena parte de la creación contemporánea y toma dimensiones inauditas en Neruda y en Vallejos, pongamos por caso.

La ontología de la poesía de María Consuelo Garay radica más que en la limitación de la materia, en la libertad del espíritu. Y está bien que así sea, ya que la poesía es ante todo un alto ejercicio de libertad. No hay en ella acento metafísico, pero hay una vocación de tiempo humano encarnado entre "lámparas, rostros de agua y campanas". Es decir, que en María Consuelo Garay, el alma del hombre vibra en el hombre mismo sin refracciones ultraterráneas. Descubrió que "algo hay vacío dentro de nosotros", y se apresuró a llenar ese hueco de poesía. Es por eso que resulta exacto el juicio de Escardó impreso en la solapa, cuando asegura que "todo está en ella y queda en ella".

Dentro de esa búsqueda, afirmación de una verdad encerrada en su propia verdad, María Consuelo Garay encuentra imágenes críticas como "cereales nuevos para el pacto de la noche" y otras que si no lo son tanto albergan un pensamiento crítico. Esta permanencia de la autora en su tiempo engendra la mejor posibilidad de este libro que se insinúa canción para la angustia del hombre (ver, p. ej., "las mil pequeñas muertes de la estrella").

Es por ello que su ciudad se muestra en carne viva como la "llama de su pulpa", en la que calló el canto, los caminos fueron enterrados y los grillos enmudecieron por decreto. Junto a todo ello María Consuelo Garay sitúa la calle con forma inconmensurable, la persecución por el llanto, la luna enfundada y el regusto somnoliento de las palomas, para no citar sino algunas de sus imágenes, que nos dejan la sensación de Katharsis cumplida, de esa gratitud grata a la poesía con la cual se levanta y encarna de nuestra lírica y una voz de nuestra edad —como se encarnó y elevó siempre— el esqueleto descarnado de la imagen de la rosa.

ALBERTO BLASI BRAMBILLA.

## LA CIVILTÀ CATTOLICA

*Ahora puede suscribirse en ESTUDIOS representante para nuestro país, al precio de \$ 210 m/n. la suscripción anual.*

CUADERNO 2542, 19 DE MAYO DE 1956

IL XV° CONGRESSO EUCHARISTICO NAZIONALE IN TERRA SALENTINA, di D. Mondrone, S. I.

IL DIVORZIO NEI VANGELI, di A. Vaccari S. I. (I).

LA LETTERATURA ISPANO ITALIANA DEL SETTECENTO, di M. Battori S. I.

LA FEDE TAUMATURGICA NELL'ULTIMO DREYER, di E. Baragli S. I.

I PARTITI ITALIANI DAL 1848 AL 1965, di S. Lener S. I.

PRIMIZIE IGNAZIANE, di A. Martini S. I.

CRONACA CONTEMPORANEA dal 26 aprile al 9 maggio 1956.

CUADERNO 2543, 2 DE JUNIO DE 1956

ENCICLICA DI S.S. PIO XII SUL CULTO DEL CUORE SMO. DI GESÙ: Haurietis Aquas - I (15 maggio 1956).

IL PROVVIDENZIALISMO PROGRESSISTA, di A. Messineo S. I.

IL DIVORZIO NEI VANGELI, di A. Vaccari S. I. (II).

RIVOLUZIONE NEL CINEMA?, di E. Baragli S. I.

L'APOSTOLO DI MADRID, di G. M. Staehlin S. I.

PER LA CONOSCENZA DEL COMUNISMO ITALIANO, di U. A. Floridi S. I.

DISCORSO DI S.S. PIO XII SUL TRAPIANTO DELLA CORNEA NELL'OCCHIO UMANO (14 maggio 1956).

CRONACA CONTEMPORANEA dal 10 al 23 maggio 1956.